

EL ABRIGO DE ENTREFOCES (1980-1983)

Manuel R. González Morales

1. LAS EXCAVACIONES EN EL ABRIGO DE ENTREFOCES

1.1. Descripción del yacimiento.

El abrigo de Entrefores está situado en el fondo de un desfiladero tallado por el río de Riosa en un paquete de caliza de montaña que prolonga por el E. el macizo del Monsacro. El abrigo está orientado hacia el Este, a unos

30 m. del río, dejando entre ambos la carretera local O-434. Las coordenadas del yacimiento son $05^{\circ} 52' 08''$ de longitud W (meridiano de Madrid) y $43^{\circ} 15' 32''$ de latitud N., y una altitud de 240 m. sobre el nivel del mar, a tan sólo unos 3 m. por encima del curso actual del río. (fig. 1).

El abrigo está situado al pie de una elevación conocida como El Castillo, y es de grandes dimensiones, pues su longitud original debió ser próxima a los 80 m. Por lo que hoy puede deducirse, el yacimiento se extendía desde la pared del abrigo hasta las inmediaciones del río, pero su volumen inicial ha quedado muy mermado por toda una serie de transformaciones posteriores. La parte más cercana al río debió ser destruida ya de antiguo por el canal que conducía las aguas al Molín de Entrefores, ubicado frente al yacimiento y hoy desaparecido para dejar sitio a edificaciones más modernas, cuya construcción pudo haber afectado también a parte del depósito. También discurría antaño por el abrigo el camino real, según testimonios que hemos podido recoger, hecho que ha supuesto sin duda la alteración de buena parte de las capas superficiales del yacimiento arqueológico. Por último, la carretera actual cortó los depósitos del abrigo longitudinalmente, rebajando el suelo varios metros en relación con el techo conservado de los sedimentos, y en una anchura de 6 a 7 m.; ello destruyó la mayor parte del yacimiento, dejando una franja de testigo en la zona más próxima a la pared.

Al comienzo de la primera campaña de excavación, en agosto de 1980, el corte conservado se extendía en unos 50 m. de largo, llegando a superar en algunos puntos los 4 metros de potencia; sin embargo, su anchura es escasa, y el borde superior rara vez se separa más de tres metros desde la pared.

En el extremo sur del abrigo se localiza un covacho, que recibe el nombre de Cueva del Molín, cuyas galerías son muy reducidas. En su boca se conservan algunos grabados rupestres, que representan al menos tres ciervas y un caballo, realizados con trazo profundo. Con seguridad son parte de un panel más amplio hoy desaparecido a causa de la fuerte alteración de la superficie de la roca debida a fenómenos crioclásticos (fig. 2)¹.

En el conjunto del paisaje local se comprende con claridad la favorable posición que el abrigo ocupa para controlar el paso desde el valle del río Caudal, al Norte del yacimiento, a las amplias vegas de La Foz de Morcín y Riosa y, poco más allá, los puertos del Aramo; paso que ha de discurrir por fuerza a través del desfiladero de Entrefores. Estas características hacen pensar que pudo tratarse de un puesto de caza a partir del cual se podrían explotar tanto las especies animales que se movieran a lo largo del paso, como aquellas otras propias de las laderas roco-

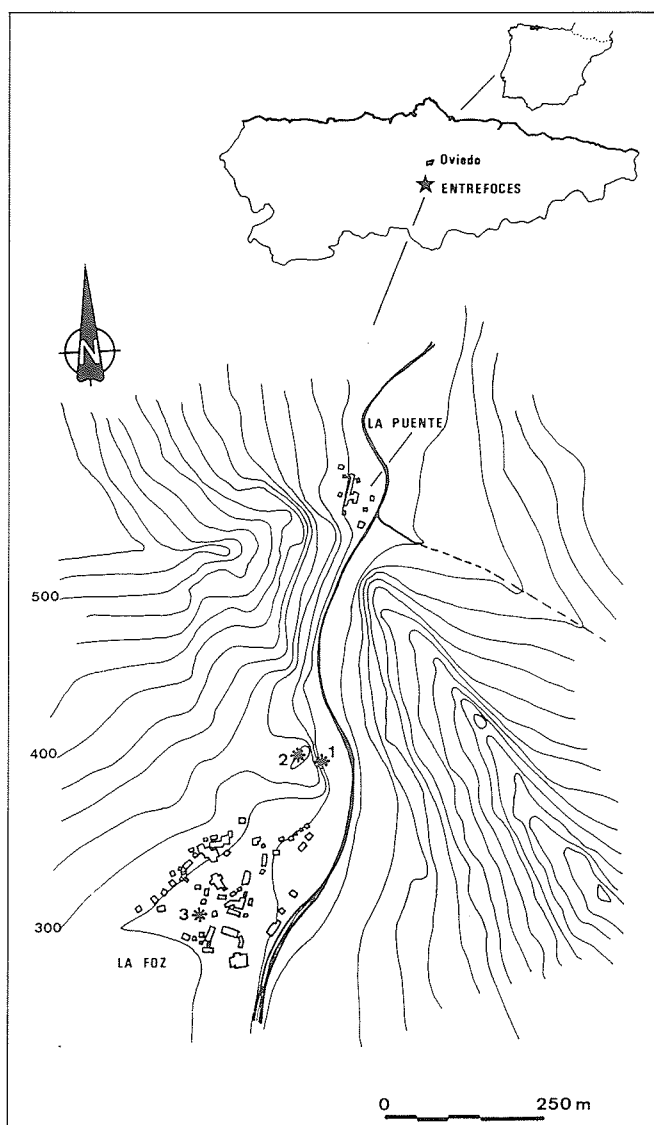


Fig. 1.—Situación topográfica del Abrigo de Entrefores.

sas y abruptas de las inmediaciones, así como pudo tener interés la pesca, dada la proximidad inmediata del río.

No sólo en el Paleolítico, sino también en épocas posteriores, continuó la habitación humana en este punto. Sobre el propio abrigo de Entrefoces, en la cima de la elevación al pie de la cual se localiza el yacimiento, existen restos de fortificaciones, posiblemente medievales, y en su entorno se han encontrado restos cerámicos y algunos materiales metálicos. En el propio pueblo de La Foz debió tener asiento una *villa* romana, a juzgar por los hallazgos de *terra sigillata* producidos hace pocos años en el barrio que lleva el nombre de Quintana².

1.2. Desarrollo de las excavaciones y estratigrafía:

Tras algunos reconocimientos preliminares se llevó a cabo una primera campaña de excavaciones durante el mes de agosto de 1980, dentro del marco general del Proyecto de Investigación de la Cuenca Media del Nalón³. Durante la misma se efectuó una limpieza general del corte del talud de la carretera en todo el sector norte del abrigo. Esta labor puso de manifiesto que el depósito sedimentario se dividía claramente en dos miembros diferenciados: el inferior era una característica terraza fluvial con numerosos cantos rodados y matriz amarillenta, con una potencia media de 1.70 m. y estéril desde el punto de vista arqueológico; la parte superior correspondía a un depósito de aportación humana, muy rico en material lítico y en restos óseos.

Esta parte superior del depósito se sondeó en un metro cuadrado con la intención de establecer la filiación cultu-

ral de los distintos niveles y precisar su disposición. Sin embargo, la densidad del material arqueológico, unida a la remoción de las raíces de la abundante vegetación que recubría el corte, fueron elementos que dificultaron la definición previa de los estratos.

El material obtenido en la limpieza superficial del corte y luego en el sondeo, dentro de su carácter poco diagnóstico, permitieron atribuir los niveles excavados al Magdaleniense, posiblemente inferior a juzgar por algunos de los materiales recuperados.

Dado el interés de los resultados de esta primera campaña, se realizó una segunda en el mes de julio de 1981, con la intención de completar la documentación sobre los restos conservados del yacimiento. La zona elegida para efectuar una nueva limpieza de corte fue la situada inmediatamente al Sur del sondeo de 1980, donde una rampa utilizada por los lugareños para subir a la parte superior del abrigo permitía apreciar en sus cortes una serie estratigráfica aparentemente más completa.

Puesto que la dirección de la rampa era oblicua con respecto al corte frontal y a los ejes de la cuadrícula, se planteó la excavación de manera que fuera posible obtener un corte longitudinal enlazando la nueva sección con el sondeo de 1980, en el contacto con las bandas T/U de la cuadrícula de referencia.

Por otra parte, el corte ofrecía un frente irregular debido al deterioro sufrido por el mismo, tanto por causas naturales como por las rebuscas de furtivos; por este motivo la primera parte de la excavación se dedicó a regularizar el frente del corte hasta hacerlo coincidir con los ejes de la cuadrícula de referencia. Se fue excavando por sectores de 0.33 m. de lado para asegurar un control lo más detallado posible, a pesar de tratarse fundamentalmente de una tarea de regularización.

Tras lograr un primer perfil estratigráfico en los cuadros denominados T.19 y T.18, a 0.33 m. del fondo de los mismos y que recogía toda la secuencia de niveles de ocupación humana, se procedió a excavar la franja posterior de ambos cuadros para alcanzar el contacto con los cuadros U.18 y U.19, tal como se había previsto para conseguir un perfil longitudinal de referencia.

En el sector Sur del corte regularizado en la campaña de 1981, correspondiente a los cuadros citados se pudieron distinguir cuatro niveles principales, cuyas características recogemos aquí de modo somero (fig. 3):

Nivel A: formado por una matriz amarillenta compacta, en la que abundan los fragmentos calizos de pequeño tamaño. De gran pobreza desde el punto de vista arqueológico, hacia su base se enriquece notablemente en material lítico y restos óseos.



Fig. 2.—Abrigo de Entrefoces. Grabados de la Cueva del Molín.

ENTREFOCES 83

Corte S20/T20

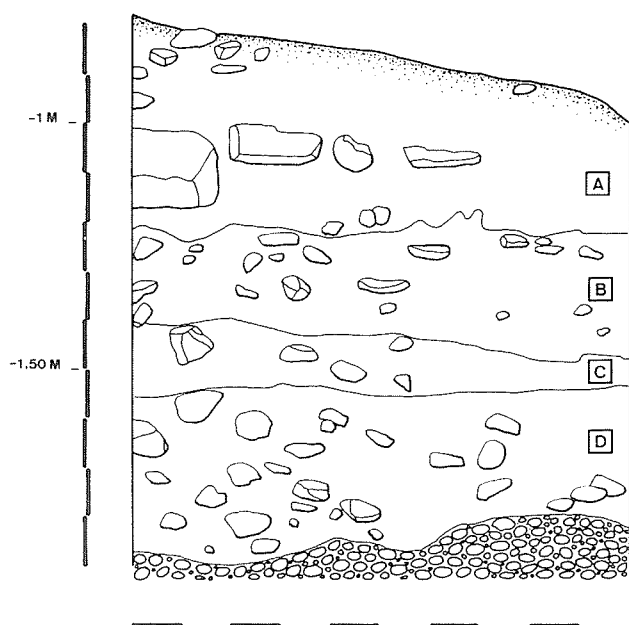


Fig. 3.—Abrigo de Entrefores. Corte estratigráfico.

Nivel B: de coloración oscura, es muy rico en materiales arqueológicos, por lo cual su matriz terrosa está muy disgregada, habiendo sufrido además la acción de las abundantes raíces que se desarrollaron a favor de su alto contenido en materia orgánica. La zona de contacto con el Nivel A parece presentar rastros de procesos de crioturba-ción, con inyección de sus materiales en la arcilla del nivel superior. Presenta algunos restos de hogares de cenizas compactas y arcilla calcinada.

Nivel C: este estrato tiene un tono general rojizo, producto de la abundancia de ocre y por la presencia de parches de arcilla quemada y restos de hogares. Su potencia es muy exigua, disminuyendo hasta desaparecer hacia la pared del abrigo y hacia el sector norte del mismo.

Nivel D: de coloración negra y muy potente en toda la longitud expuesta del corte, su matriz terrosa es muy grasienta y rica en materia orgánica; hacia la base va aumentando su contenido en limos, tal vez por la proximidad inmediata de la parte superficial de la terraza sobre la que se asientan los niveles arqueológicos. Contiene una gran abundancia de restos líticos y óseos.

La zona del corte situada inmediatamente al Norte de la aquí descrita presenta bastantes problemas en cuanto a una correcta interpretación estratigráfica. Ello es producto de las remociones que parece haber sufrido, algunas de ellas antiguas, como en el caso de un hoyo excavado en la superficie de la terraza y relleno de restos óseos y tierra orgánica, y que fue recubierto posteriormente con el propio material de la terraza. La parte superior del depósito parece haber sido también ampliamente removida, y su estratigrafía es discordante con la del sector sur, posiblemente por diferencias en la génesis y formación del relleno de ambas zonas y su diferente ocupación.

En la campaña de 1982 el objetivo previsto consistía en excavar los cuadros U.18 y U.19 con vistas a completar la documentación de la secuencia estratigráfica evidenciada el año anterior, así como para rastrear la posible presencia de elementos asociados a la escultura de una cabeza humana en piedra descubierta en el Nivel B en dicha campaña.

Sin embargo, desde el comienzo mismo de los trabajos de ese año surgieron serios problemas de interpretación de la secuencia estratigráfica: a pocos centímetros del corte del año anterior, los niveles cambiaban radicalmente de aspecto y manifestaban la presencia de una ruptura en la continuidad horizontal del depósito. Este fenómeno quedó aún más patente al aparecer la superficie de la terraza de base del yacimiento muy por encima de la altura que alcanzaba en los cuadros anteriormente excavados.

La interpretación propuesta para estos hechos se recoge en la (figura 4). Parece claro que sobre la superficie original del relleno de terraza se comenzaron a depositar los

ENTREFOCES 83

Corte T19/T20 — U19/U20

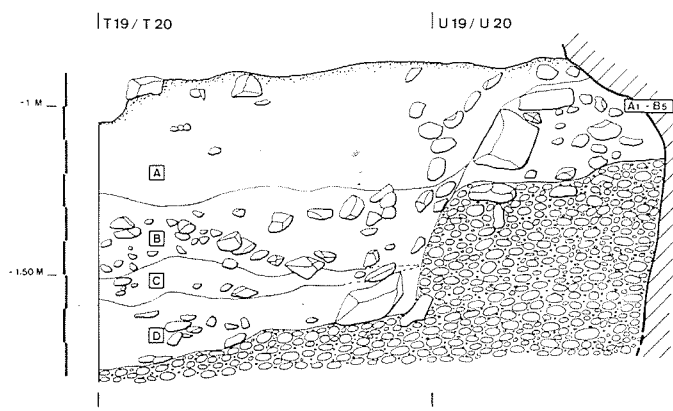


Fig. 4.—Abrigo de Entrefores. Corte estratigráfico.

niveles A.1 a B.5, posiblemente en todo el abrigo, y con posterioridad se produjo el vaciado de un sector del mismo, en un proceso que eliminó también parte del depósito de terraza. Finalmente, la zona vaciada se rellenó nuevamente con los niveles D a A (y posiblemente otros superiores hoy desaparecidos).

El carácter y agentes del proceso de vaciado no está aún definido: lo abrupto del talud de contacto, casi vertical, y la regularidad del mismo hacen pensar en una acción humana (M. Hoyos, comunicación personal), sin que sea posible asegurarlo ni mucho menos.

De aceptar esta hipótesis, los niveles excavados en la mayor parte de los cuadros U.18 y U.19 serían anteriores cronológicamente al Nivel D, y posiblemente contemporáneos del depósito del sector norte del abrigo.

Por último, la campaña de 1983, última de las llevadas a cabo hasta la fecha en Entrefoces, cubrió parcialmente el objetivo previsto el año anterior, centrándose en la terminación del trabajo en U.17, U.18 y U.19, y en la excavación completa del cuadro T.20, que ofreció una secuencia intacta y clara de los niveles A a D.

2. VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL DEPÓSITO DE ENTREFOCES

2.1. *Propuestas de atribución cultural de los niveles y cronología:*

El estudio completo de las industrias líticas y óseas del depósito estratigráfico del Abrigo de Entrefoces está aún por terminar. Sin embargo, disponemos de algunos datos que podemos valorar para unas propuestas de asignación cultural de los distintos niveles.

El material recogido en las distintas campañas ha sido clasificado provisionalmente, atendiendo a una tipología elaborada por nosotros para los restos de talla, en tanto que se ha utilizado la lista de D. de Sonnevill-Bordes y J. Perrot para los útiles retocados. Consideramos preferible no valernos aquí de datos numéricos precisos, por estar todavía parte del material pendiente de revisión, a lo que hay que añadir el carácter marginal y reducido del área excavada hasta el presente. Utilizaremos, por lo tanto, valores aproximados en espera de completar de modo definitivo nuestra documentación.

Como norma general, entre los restos de talla predomina la cuarcita en proporciones que superan casi siempre el 90% de las piezas. Ello da al conjunto un aspecto de tosqueidad que queda desmentido al analizar los útiles: la proporción entre sílex y cuarcita tiende a igualarse o a predominar el primero, y el tamaño general de la industria es reducido.

A falta de recuentos definitivos como ya hemos indicado, destaca el porcentaje relativamente elevado que alcanza el utillaje de hojitas en los niveles superiores (A, B y C), en torno al 30%, así como el bajo porcentaje global de raspadores y buriles en favor de aquellas y del grupo de piezas "del sustrato", fenómeno éste último común en los niveles magdalenienses asturianos, y habitualmente asociado al uso de la cuarcita como materia prima. En el nivel D, y también en los niveles A.1 a B.5 de 1982, el utillaje de hojitas parece en cambio mucho más reducido, y mayor la presencia de raspadores de diversos tipos.

La industria ósea no es ni abundante ni muy característica, a excepción de algunas piezas aparecidas en la limpieza del corte inicial del sector norte del abrigo (azagayas pequeñas de monobisel de más de un tercio de su longitud, una azagaya de aplastamiento central desplazado a la base), consideradas típicas de los momentos más antiguos del Magdaleniense cantábrico. Faltan en todo el depósito excavado los protoarpones, arpones, azagayas de base ahorquillada y, en general, los fósiles característicos de las fases avanzadas del Magdaleniense.

Si la interpretación de la ruptura estratigráfica del sector sur del yacimiento que antes proponíamos es correcta, se correlacionaría relativamente bien con una atribución al Magdaleniense inicial del depósito del sector norte y de los niveles A.1 a B.5 del sector sur. En éste último, la secuencia continuaría con el depósito de los Niveles D, C y B a lo largo del Magdaleniense Inferior. Para este nivel tenemos una datación absoluta de 14.690 ± 200 (Ly-2937), aceptable para un momento avanzado de la citada fase. El Nivel A, por otro lado, parece estar depositado en discordancia con el inmediatamente subyacente, hecho posiblemente debido a una fase intermedia de carácter erosivo, lo que dificulta su asignación a falta de un estudio definitivo de la industria lítica.

2.2. Hallazgos de especial relevancia

2.2.1. *Escultura de cabeza humana:*

El 29 de julio de 1981, dos días antes del final de la campaña, se localizó en el Nivel B, dentro del sector 7 del cuadro T.18 y a -123 cm. de profundidad por debajo del plano Ø, la pieza que se describe a continuación. Dado lo avanzado de la hora del hallazgo y el carácter de testigo residual del punto donde apareció, se juzgó conveniente retirarla de inmediato para asegurar su adecuada conservación⁴.

La pieza está realizada sobre un canto rodado de cuarcita gris-rojiza con vetas blanquecinas, alargado y de sección transversal ovalada en la parte superior y de tenden-

cia triangular con aristas redondeadas en la inferior. Presenta una serie de grietas naturales que definen varias bandas paralelas entre sí y oblicuas en relación con el eje longitudinal del canto, que se sitúan hacia el extremo más ancho del mismo. En cuanto a la procedencia de esta cuarcita, puede ser local o de áreas muy próximas al yacimiento. Mide 12.4 cm. de longitud, 8.4 cm. de ancho y 6.85 cm. de espesor máximo (fig. 5).

A partir del soporte descrito se ha obtenido, aprovechando en parte la forma natural del canto o bien modificándola mediante diversas técnicas, una cabeza humana de rasgos bien definidos.

La cara se desarrolla a partir de un marcado saliente que la individualiza de la frente y a su vez define con claridad el reborde superior de las órbitas. La nariz no aparece muy diferenciada, sin duda por la propia limitación impuesta por la forma del canto rodado. Los labios están bien resaltados, tanto por la propia superficie del soporte y las modificaciones que ha sufrido, como por la presencia de una veta blanquecina que los individualiza aún más claramente. Bajo ellos, el perfil del rostro se retrae con nitidez, resaltando el saliente del mentón.

Los pómulos también están definidos con claridad en ambos lados del rostro, y tras ellos, en la parte derecha, la superficie del canto se retrae rápidamente, en tanto que en la izquierda se prolonga con mayor naturalidad, indi-



Fig. 5.—Cabeza humana tallada en un canto de cuarcita.

cando el reborde posterior de la mandíbula. En ninguno de los dos lados se han representado las orejas.

La parte posterior de la cabeza muestra un perfil transversal en carena, terminando en una arista redondeada. Seguramente pudo ser esta el área de sustentación de la pieza, y por ello no sería trabajada en detalle.

La frente, relativamente alta y despejada, queda limitada en su parte superior por las banda oblicuas que antes describimos, y que parecen individualizar una zona alta, muy alargada para ser una representación del propio cráneo, y rematada por un resalte, disposición que recuerda en su conjunto a los tocados de numerosas figuras del arte mobiliario o incluso parietal que más adelante comentaremos.

En cuanto a las técnicas de trabajo, ya se ha dicho que buena parte de los rasgos de la representación descrita se basan en la forma natural del canto rodado que le sirve de soporte; por otra parte, la elevada dureza de la cuarcita impide que se puedan realizar grabados sobre el mismo. Por ello han sido otras las técnicas empleadas para dar forma a la figura.

En primer lugar, parte de los rasgos de la cara parecen haber sido esculpidos mediante una talla menuda y cuidadosa que ha ido adaptando la superficie del canto a los detalles anatómicos: esto es visible sobre todo en la zona del arranque de la nariz, en los labios y la barbilla, así como en ambas órbitas.

En algunas grietas existen restos rojizos que se diferencian claramente de posibles vetas del propio canto: en esos casos se aprecia con seguridad que esos elementos de color se superponen a la superficie de vetas claras de la cuarcita. Estos datos apuntan a una posible aplicación de colorante rojo a una parte al menos del canto, especialmente en la zona de la cara. Su conservación en las zonas de grietas es lógica, por representar puntos más protegidos frente a la degradación soportada por la superficie del canto, mientras estuvo expuesto a la intemperie o una vez enterrado.

También son perfectamente visibles algunas manchas negras aplicadas a puntos de la superficie, especialmente en la parte superior de la cabeza, donde una mancha negra brillante destaca cerca del resalte o protuberancia terminal de la figura. Se trata de una materia orgánica, posiblemente resinosa o bituminosa, que debió estar adherida a una zona más extensa del sector superior de esta escultura.

Otras zonas del canto presentan pequeñas depresiones que inicialmente se consideraron obtenidas por piqueteado. Sin embargo, un estudio detenido del canto por parte de geólogos lleva a considerarlas como marcas de presión originadas en el conglomerado original del que procede la pieza.

Posibles elementos asociados: A pesar de que las tareas de excavación estaban orientadas de modo fundamental a la regularización del corte estratigráfico, el sistema de control seguido en las mismas permitió recomponer una serie de elementos que pudieron estar en asociación horizontal con la escultura objeto de nuestro análisis. Esta se hallaba situada junto a un bloque calizo y dispuesta verticalmente, no tumbada. En los sectores inmediatos habían aparecido previamente dos grandes cantos rodados de cuarcita, uno amarillo y otro de color rojo intenso y parcialmente desbastado, que se localizaban en el mismo nivel. Al proseguir la excavación se localizaron otros bloques de caliza en situación similar, que hacen pensar en una posible asociación significativa. La extensión del área excavada en dirección a la pared, iniciada en la campaña de 1982, no permitió ampliar información complementaria por los motivos ya expuestos antes, si bien revela que la zona de aparición de la cabeza se encuentra en uno de los márgenes de la estructura excavada (fig. 6)

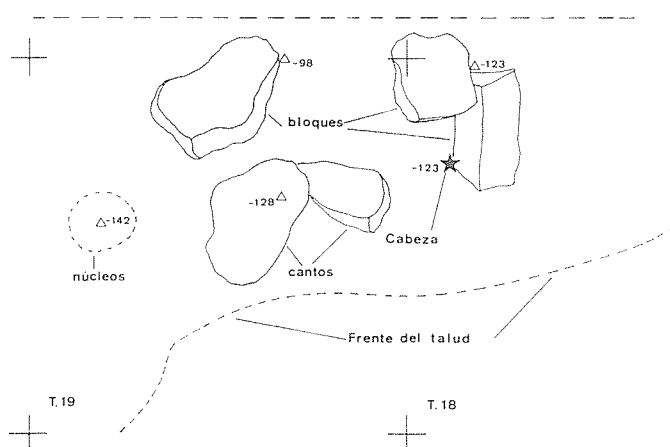


Fig. 6.—Localización de la cabeza humana y contexto topográfico.

También en la parte superior del Nivel B se había localizado con anterioridad, en el sector 4 del cuadro T.19, un amontonamiento anómalo de magníficos núcleos piramidales de hojitas, de sílex, de un tamaño y calidad completamente excepcionales en el yacimiento, junto con dos buriles, una hojita de dorso y otros restos de talla. La proximidad de este depósito, unida a su carácter evidentemente intencional y a la coincidencia estratigráfica, hacen pensar en una posible asociación significativa (fig. 7)

Por último, puede existir una sugerente vinculación con la topografía del abrigo: justamente frente al punto de aparición de estos materiales la pared forma una especie de

nicho claramente definido. Hasta que punto todos estos aspectos pudieran formar parte de una asociación consciente e intencional es cuestión también muy difícil de dilucidar.

Paralelos formales: No son muchos los paralelos formales que existen para la cabeza de Entrefoces, y, desde luego, todos ellos ajenos al área cantábrica. Dentro del marco de las figuras humanas exentas del Paleolítico Superior, solamente tres de ellas se le aproximan de una forma más clara.

En primer lugar podemos señalar la cabeza de la Roc-aux-Sorciers de Angles-sur-l'Anglin, trabajada a partir de la forma natural de un fósil de madrepora mediante grabado y algún toque de pintura. Tanto por sus dimensiones como por haber sido realizada en piedra, esta figura se aproxima con claridad a la de Entrefoces. Como en este caso, tampoco aquí es posible tratar de definir el sexo, y está claro que se trata de una cabeza que nunca formó parte de un cuerpo más extenso, al menos contiguo y de la misma materia, sino que se concibió como exenta. En cuanto a la datación de dicha figura, puede remitirse al Magdaleniense III según la opinión de su descubridora⁵.

Otro ejemplo próximo de paralelo formal, si bien en este caso con una importante diferencia de tamaño, es la llamada "cabeza negroide" de Grimaldi. Se trata, como en el caso anterior, de una cabeza exenta en piedra, concebida como tal y no un fragmento de estatuilla; tiene la frente huidiza, órbitas profundas y nariz casi inexistente sin duda por la materia prima del soporte. Los pómulos, por su parte, están bien marcados, y presenta restos, si bien fragmentarios, de un "moño" o peinado cuadrículado similar al de otras "venus". Su contexto arqueológico, discutido como lo ha sido la propia autenticidad de esta figurilla y otras de Grimaldi, parece situarse en el Gravetiense, si bien de modo impreciso⁶.

El tercer y último paralelo directo que queremos destacar, aunque ya más alejado en cuanto a cronología, materia prima y dimensiones, es la llamada "Venus XV" de Dolni-Vestonice, conocida también por algunos autores como el "Leonardo da Vinci". Tallada en marfil y de muy reducido tamaño, presenta una serie de rasgos comunes con nuestro ejemplar: el detalle de la representación del rostro, la evidencia de un tocado rematado por un abultamiento y mentón saliente. Se trata también de una cabeza exenta y no de parte de una figura de mayores dimensiones. Su encuadre cronológico y cultural corresponde al desarrollo del llamado Gravetiense oriental o Pavloviense⁷.

Junto a estos paralelos formales directos, la figura de Entrefoces se relaciona con el conjunto de las representaciones humanas exentas que recogen los rasgos del rostro

o la presencia de tocados y peinados. Dentro de la serie de grupos cronológicos y geográficos definidos por H. Delporte, dichos paralelos apuntan a los grupos de figuras del Magdaleniense Medio de la zona pirenaico-aquitana, así como, sorprendentemente, a los ejemplares siberianos, especialmente de M'alta, de una gran homogeneidad en cuanto a convenciones representativas, entre las que son comunes los rasgos faciales y detalles de peinados y tocados. Por desgracia, estos yacimientos siberianos carecen por el momento de un encuadre cronológico y cultural preciso que permita ponerlos en relación con la secuencia de Europa Occidental⁸.

En cuanto a la relación de sus caracteres y convenciones de representación con su contexto arqueológico, el caso de Entrefoces guarda cierta coherencia. Delporte señala para Francia la ausencia de estas figuras de modo total en el Solutrense y prácticamente total también en el Châtelperroniense, Auriñaciense y Magdalenienses I y II fran-

ceses; su presencia medianamente numerosa en el Magdaleniense Superior-Final, y su máxima abundancia durante el Gravetiense y el Magdaleniense III-IV. Este modelo parece extrapolable a otras áreas, fundamentalmente al ámbito reno-danubiano, con caracteres similares.

Para el citado autor, las figuras correspondientes a esos tres momentos principales de aparición tienen caracteres precisos: la corrección de formas, ni sobreabundantes ni estilizadas, y la atención a los rasgos faciales serían elementos propios de las figurillas del Magdaleniense III-IV. Ello sin duda le lleva a considerar como "heréticas" algunas piezas excepcionales que, datando del Gravetiense, muestran sin embargo esos caracteres: tales serían las cabecitas de Brassempouy y la de la referida "Venus XV" de Dolni-Vestonice⁹.

Como se puede ver, la cabeza de Entrefoces, con representación de rasgos faciales y proporcionales adecuadas, parece tener el contexto arqueológico que cabría esperar en teoría, teniendo en cuenta el relativo desencaje cronológico existente entre el Magdaleniense cantábrico y el francés.

2.2.2. "Bastón" de asta esculpido:

Otra de las piezas excepcionales aparecidas en las excavaciones del abrigo de Entrefoces, y que merece la pena tratar de modo individualizado, es un "bastón", aparentemente realizado a partir de un fragmento de asta de ciervo, que en su extremidad proximal muestra una cabeza de animal indeterminable, esculpida y con los ojos y boca grabados a ambos lados de la misma. Algunas ligeras roturas impiden tener una visión completa de esta cabeza, así como faltan rasgos suficientes para una identificación precisa. De un modo muy hipotético se podría relacionar, más por la forma del soporte y la falta de otros elementos anatómicos, con un reptil, pero tal atribución es, insistimos, muy dudosa.

La extremidad proximal de la pieza presenta un neto rebaje (tal vez eliminando la roseta de soldadura al cráneo) y el resto del asta está claramente recortado, con una forma que recuerda a una pezuña de animal, si bien ello puede deberse también a la casualidad y no a una intención evidente (fig. 8).

La pieza apareció muy fragmentada ya de antiguo, y también deformada, al encontrarse sobre la superficie oblicua de contacto entre la parte anterior de la estratigrafía y la serie antigua (Nivel "A-B") en el sector 2 del cuadro U.17, entre los -111.5 y 115 cm. de profundidad¹⁰. Su atribución estratigráfica presenta, por tanto, problemas derivados de esa peculiar localización. Sin embargo, el hecho de que estuviera rota precisamente por su posición sobre

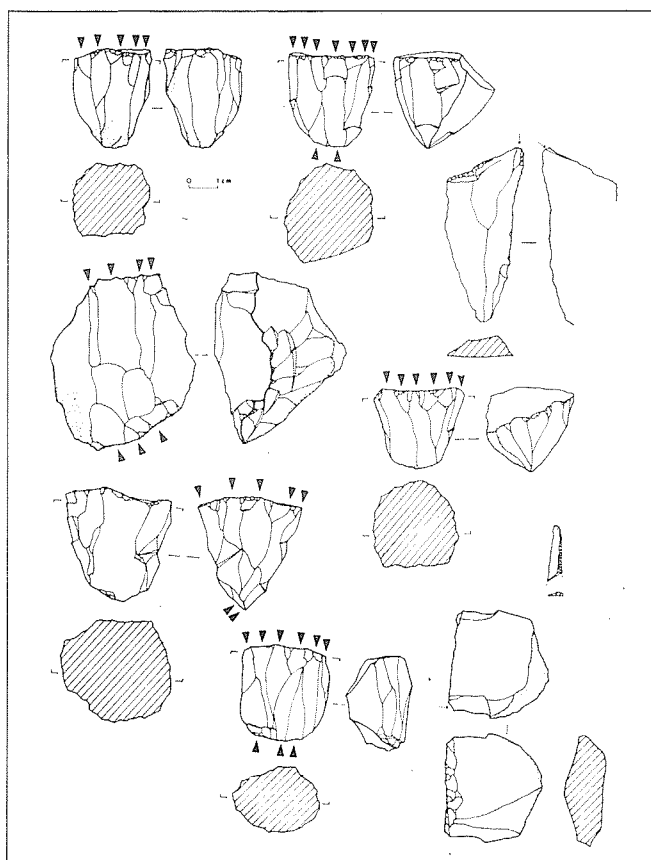


Fig. 7.—Núcleos adyacentes a la cabeza humana.

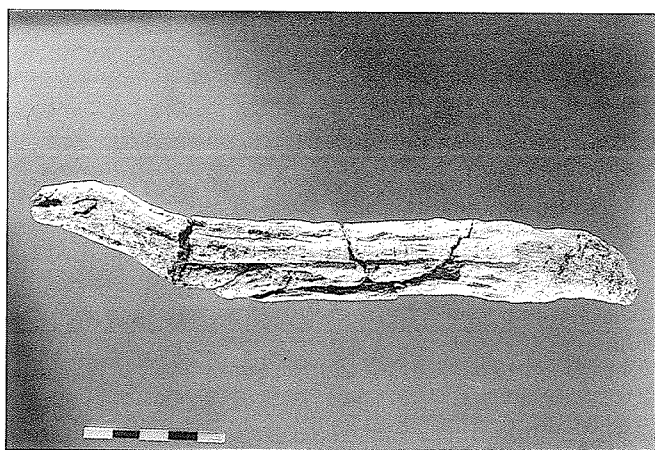


Fig. 8a.— "Bastón". Anverso.

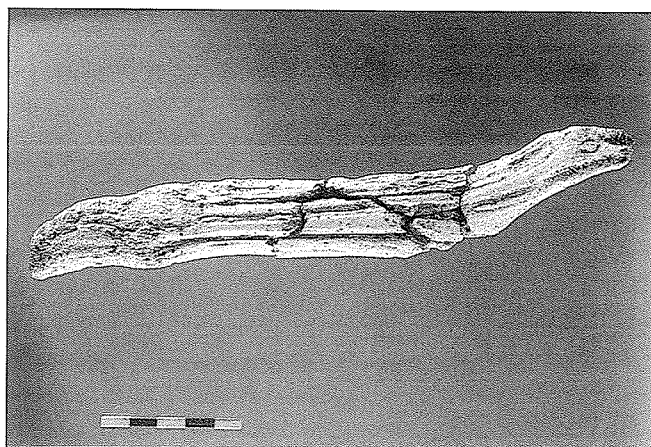


Fig. 8b.— "Bastón". Reverso.

esa superficie convexa hace pensar que se depositó *después* de realizado el corte que ya mencionamos, y por ello podemos suponer que pertenece al relleno del nivel que recubrió en ese sector el borde del corte: presumiblemente, el Nivel B de la estratigrafía de 1981.

En ese sentido, esta nueva pieza esculpida no desentona —dado lo limitado de su decoración no se puede decir mucho más— del contexto arqueológico propuesto, el mismo de la cabeza esculpida descrita en el apartado anterior.

3. CONCLUSIÓN

Es de esperar que el estudio completo del material de Entrefoces permita obtener una visión precisa de las características de la ocupación humana del abrigo, en la medida que el testigo conservado lo permita. Esta limitación impide, por ejemplo, cualquier intento serio de análisis microespacial dentro del yacimiento, a partir de distribuciones horizontales de material, etc. En cambio, la sobrea-bundancia de restos de talla está posibilitando un estudio muy detallado de la tecnología lítica a lo largo de la secuencia.

Dentro del conjunto del Proyecto de Investigación de la Cuenca Media del Nalón, el yacimiento de Entrefoces cubre un tramo estratigráfico deficientemente representado en otros yacimientos del grupo hasta el presente, lo cual le da especial relevancia para el estudio global previsto.

Sin embargo, aún están presentes algunos problemas de fondo. Las muestras de polen estudiadas por M. Dupré han resultado estar altamente contaminadas, siendo de hecho inservibles, en tanto que algunos caracteres de los procesos de sedimentación y erosión, especialmente los rela-

tivos al corte de la secuencia antigua y posterior relleno, no están convenientemente aclarados. Por ello, está previsto realizar una campaña de sondeo en el sector Norte del abrigo en el verano de 1987, con vistas a aclarar definitivamente los problemas planteados.

NOTAS

1. La Cueva del Molín, y seguidamente el Abrigo de Entrefoces, fueron descubiertos por espeleólogos del Grupo Polifemo, de Oviedo, el 27 de Octubre de 1979.
2. GONZALEZ MORALES, M.R. y MARQUEZ URIA, M.C.: "El patrimonio arqueológico de La Foz de Morcín: su estudio y conservación", en *Fiestas de N.ª Sra. de La Probe-1981*. La Foz de Morcín, 1981, p. 5-6.
3. Este proyecto de Investigación, que tiene por objeto el conocimiento integral del poblamiento prehistórico de dicha área, está coordinado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oviedo, bajo la dirección del Dr. J. Fortea Pérez.
4. En el momento del hallazgo el sector estaba siendo excavado por la alumna Dña. Mónica García Vázquez y por el autor.
5. SAINT-MATHURIN, S. de: "Figure humaine du Magdalénien III gravée sur madrépore. Abri du Roc-aux-Sorciers (Angles-sur-l'Anglin)". *Antiquités Nationales*, 6 (1974) 22-28.
6. DELPORTE, H.: *L'image de la femme dans l'Art Préhistorique*. Paris, Picard, 1979, p. 108.
7. *Ibidem*, p. 143.
8. *Ibidem*, p. 221-223. Un resumen de la problemática del último grupo está recogido en DELPORTE, H.: "Observations sur les Vénus paléolithiques de Russie". *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Barcelona, Diputación Provincial, 1964, tomo I, p. 381-397; y más recientemente por ABRAMOVA, Z.: "L'art mobilier paléolithique en URSS". *Quartär*, 18 (1967) 99-125.
9. DELPORTE, H.: *L'image...*, cit., p. 222-223.
10. El hallazgo fue realizado por D. Pedro Rodríguez Martínez, responsable en ese momento de la excavación del sector.